

# CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 24 DE ENERO DE 1909

NUM. 687



## LA ULTIMA RECEPCION

CEDEÓN.—¿Usted por aquí, D. Melquiades! ¿Sale usted de Palacio?

D. MELQUIADES.—No, estoy esperando á los liberales para entrar con ellos en bloque.

**CEDERÓN**

OFICINA CENTRAL  
SEVILLA, 12 Y 14

DIRECCIÓN:  
SERRANO 55  
MADRID

NÚMERO  
**10 CÉNTIMOS**

SUSCRIPCIÓN  
España: Semestre, 3 pesetas  
Año, 5 id.  
Extranjero: Año, 8 francos

Encías duras y rosadas y  
dientes blancos y sin sarro,  
sostiénelos el Licor del Polo

**TOC**

**PASTILLAS DEL**  
**Dr. ANDREU**

**TOC**

**LACIERVINA**

Polvos de arroz gubernativo, higiénicos, ni tabernas, ni cafés, ni teatros, ni revendedores, ni bismuto, ni materias nocivas.  
Los únicos que suavizan y conservan el cutis maurista.  
Inalterables durante un quinquenio.

**LA EMULSION MAURIER**

es el mejor remedio para los ancianos, para los débiles, para los delicados.  
Toda persona que sienta decaer sus energías, por excesos de liberalismo ú otras causas análogas, debe tomar

**LA EMULSION MAURIER**

(CON NEOFOSFITOS DE TAL)

que es el único remedio infalible.

**¡CUIDADO CON LAS IMITACIONES!**

Exigid en todos los frascos  
la etiqueta de la casa.

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO  
E HIGIÉNICO DE LOS JABONES**

ES EL

**JABON HIEL DE VACA**



**MARCA "LA GIRALDA"**

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA  
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.  
CHILE. Únicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.  
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.  
MÉXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.  
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

**Aguas minerales SANCHEZTOCARRE**

SULFURADAS SULFÍDRICAS BICARBONATADAS

**MANANTIALES ABUNDANTES Y SALTOS PELIGROSOS**

Conocida es de todo el mundo la virtud de estas aguas, especialmente para el riñón. Obran también como purgantes, pero no son depurativas, ni depuradas, ni mucho menos.

Tómense con contador, de los que se expenden en el mismo Balneario.

**Sólo existe un aparato que se llame**  
**“LACIERVOLA,”**

**EL FABRICADO POR THE MAUROLIAN COMPANY**

Hay entre el LACIERVOLA y sus pálidas imitaciones la misma diferencia que existe entre el Instituto de Molestias Sociales y el Instituto Agrícola, ó entre los Gladstone, Rosebery, etc. y cualquier legislador ordinario, aunque á la inglesa. El LACIERVOLA permite á toda persona reproducir con absoluta fidelidad las más aplaudidas disposiciones coercitivas extranjeras.

**EL “LACIERVOLA,”**

**— TOCA HASTA LAS DOCE Y MEDIA —**

# DOMINGOS DE GEDEÓN



Pero cuidado que nos aburrimos, Calínez!  
—Tienes razón, Gedeón; esto es una muerte!

—¿Qué sería de nosotros y qué de cuantos dedicamos las excelencias de nuestros intelectos á los asuntos políticos si no fuera por el bloque?

—Ciertamente.

—Gracias á que eso de saber si Montero Ríos está conforme ó no está conforme con el Bernabé de las izquierdas entretiene nuestra curiosidad y ameniza nuestras horas; si no, sería cosa de ponerse uno á tocar la flauta solidaria de la derecha, como Puig y Cadafalch, no abandonando el instrumento hasta exhalar el último suspiro.

—Hablas perfectamente; yo no he conocido época como ésta. Parece mentira que estando en el Poder un acuarelista tan distinguido como Maura nos aburramos de manera tan superior. La gente aficionada al arte suele ser, cuando se mete á dirigir los pueblos, muy entretenida. Acuérdate de Nerón.

—Es verdad.

—También hacía frases, también pintaba; pero, ¡qué caracoles!, cuando empezaba á notar que la gente, á pesar de sus frases y de sus desahogos artísticos, se aburría, mandaba quemar á Roma para que pasara un buen rato. A Maura no se le ocurre nunca obsequiarnos con la menor diversión por el estilo. Lejos de eso, nos ha echado encima á la reforma local, que es el proyecto más aburrido de cuantos han pasado por nuestro Parlamento, y al hermano La Cierva, que como ministro parece un lego encargado de que nadie fume ni escupa en este convento, y que á las altas horas de la noche anda por los claustros ojo avizor persiguiendo denunciadoras colillas.

—Márchate de Madrid, amigo mío.

—¿Y adónde voy, Calínez? ¡También están divertidas las provincias! Caigas donde caigas, no puedes hacer más que soltar cuatro tiros (de ellos dos ceros) en el de pichón y gobernar un balandro, perdiendo, como de costumbre, las regatas. Y si empiezas á saborear desde ahora las diversiones de la primavera y del verano, ¿á qué te vas á dedicar cuando lleguen realmente esas estaciones? No, Calínez, no, nada de adelantar los acontecimientos, como dicen, ó decían, en las novelas, porque los novelistas de ahora ni siquiera eso saben decir; no nos toquemos los balandros antes de que llegue el calor, ni apuremos aún los ceros de los pichones. Contentémonos con jugar al *golf* y saber si á Montero Ríos le gusta ó no el bloque de las izquierdas.

—¿Pero qué cosas se te ocurren, Gedeón! ¿Qué le ha de gustar el bloque á Montero? A

Montero no le gusta nada más que la familia.

—¿Qué hombre tan afectuoso y respetable! ¿No te parece el verdadero patriarca?

—Sí; el verdadero patriarca después de la invención de la nómina, porque á él le gusta mucho la familia; pero toda cobrando del presupuesto. Es la extensión uni-

versitaria de D. Alejandro Pidal.

—Bien; y á ti qué te parece, ¿estaré ó no estará conforme con el bloque de las izquierdas?

—Bien; ¿y á ti qué te importa eso, Calínez?

—A mí nada, ni á ti tampoco.

—Ni á nadie.

—Naturalmente, ni á nadie. ¿Pero no hemos quedado en que mandando Maura no puede uno divertirse más que averiguando insubstantialidades como esa ó jugando al *golf*, que es otra especie de tontería con varios palitos? Pues ¡eal, vamos á saber lo que piensa D. Eugenio de la ocurrencia de don Segis.

—A Montero Ríos, por de pronto, le cargan todas las ocurrencias de D. Segis.

—¿Es en lo único que el gran hombre gallego sigue á tono con la nación!

—Aparte de eso, desde que se empezó á hablar del bloque, Montero, que simpatiza, ¡y cómo no!, con todo lo que sea favorable al espíritu democrático en España, comprendió que la alianza de las izquierdas podría avivar un tanto las esperanzas republicanas.

—¿Oiga! De modo que le gustó y no le gustó.

—Eso. Le gustó como demócrata, pero le desagradó como ferviente monárquico.

—A los liberales les sucede siempre lo mismo; lo que en ellos es bueno para el bazo, es malo para el hígado. Forman un partido de constitución muy enfermiza y en el que por ley de paradoja todas las personalidades de primera fila alcanzan edades muy avanzadas. El partido es un perpetuo moribundo, pero los liberales que han sido ministros no se mueren nunca. Y no es que yo desee que tal cosa ocurra, todo lo contrario, mil años vivan, aunque sea con su pepita democrática; pero es, Calínez, que me hace muchísima gracia esa colección de viejos verdes que juegan á pegársela á las instituciones con los republicanos, diciendo al salir del *restaurant* donde han cenado de tapadillo con Melquiades Álvarez: «¡Anda, cómo se pondrá mi costilla, la pobre Ruperta, cuando se entere de esto!»

—¿Pero tú crees, Gedeón, que el bloque de las izquierdas, fundado por Moret en Zaragoza, puede resentirse siquiera de sospechas antimonárquicas? ¿Tú imaginas en don Segis ni sombras de republicanismo?

—Déjame, Calínez, que me ponga la mano sobre el corazón, y oye ahora: Moret es un monárquico; más aún, Moret es el monárquico.

—Entonces...

—¿Quieres que te diga otra cosa, Calínez? Los que le andan royendo los zancajos á

Canalejas por su indiferencia respecto á la forma de Gobierno, no saben lo que se dicen. Canalejas es un perfecto y convencido monárquico.

—Muy bien; entonces...

—Pues todavía puedo decirte más, amigo mío. Los que tuercen el gesto cortesano al ver á los liberales de bracete con Melquiades Álvarez, son unos tontos dignos de quebrarse la cintura en los salones de Gasparini, porque Melquiades Álvarez es, haga ó no declaraciones, un completo monárquico.

—¿Zapateta! Pues entonces...

—Y ya sólo me resta decirte, Calínez, con la mano sobre el corazón, que, salvo un par de docenas mal contadas—¡verdad, querido Nakens?—todos los republicanos españoles son unos excelentes monárquicos; de modo que ya ves cuán poco puede preocupar el bloque de las izquierdas á los entusiastas de las instituciones y qué tranquilos deben dormir Montero y todos sus yernos.

—¡Vaya! Y yo también, querido Gedeón, pues, si he de decirte la verdad, me desagradaba muchísimo que el bloque supusiese algo en contra de lo que todos, por precepto constitucional, amamos y reverenciamos.

—Toma, pues que algo supone el bloque contra eso es indudable de toda indudabilidad.

—¿Pero no me acabas de decir, Gedeón, que en España hasta los republicanos son monárquicos?

—Te lo acabo de decir, y lo sostengo, como si no lo hubiera dicho nunca.

—¿Y no me dijiste también, con la mano puesta sobre el corazón, que D. Segis es un perfecto monárquico?

—De lo más perfecto que existe.

—Entonces, ¿cómo el bloque fundado por él, monárquico perfectísimo, con la ayuda de esos republicanos que son también monárquicos, ha de suponer nada contra las instituciones?

—Porque, ó el bloque, amado Calínez, es un insubstantial solitario de aquellos que hace Moret cuando se aburre de sí mismo, ó fué fundado por él en Zaragoza para facilitar la victoria de las tendencias democráticas sobre el clericalismo reinante.

—Lo último, no te quepa duda.

—Pues si es lo último, Calínez, solicitar la ayuda de los republicanos para que lleguen al Poder los liberales ó para que prevalezcan pronto las ideas de éstos en la alta dirección de los asuntos del Estado vale tanto como confesar que determinadas puertas no se abren en España sino ante el temor que pueden inspirar los enemigos del régimen. Ahora lo que sucede es que, como antes afirmé, esos enemigos del régimen no existen, pues si en España hubiera republicanos, figúrate el provecho que podrían haber sacado de esa terminante confesión del jefe del partido liberal, en vez de entretenerse en decir deleznable chirimotas en los mítines de provincias para hacerles cosquillas á Romanones y á Montero, hasta que se ha cargado éste y les ha mandado callar, como manda á la cama á sus yernos. Y basta ya de bloque; hablemos de algo más entretenido.

—¿De los contadores del agua y de la Cooperativa de la luz eléctrica?

—No, por Dios, Calínez; líbrame de ese infundio de Sánchez de Toca. Lo de los contadores fué un lío que él se inventó para entretener á los madrileños, y lo de la Cooperativa una especie de turbia del Lozoya.

—¿Cómo turbia del Lozoya, si no se trata de agua, sino de luz eléctrica?

—Se trata de Ron, querido Calínez, que es como suele venir el líquido del Canal, de color del Ron de la Negrita. Una Cooperativa á la mayor gloria de Dios y de Ron, y vamos tirando con gas pobre de banquero salido y salto de comunidad poderosa.

—No lo entiendo, Gedeón, tú desvarías.

—Es posible, pero acaso aparezca pronto Novejarque con la solución del jeroglífico. Por de pronto, Sánchez Guerra ha visto algo. Miremos por la galería del Canal esperando los acontecimientos, y haga Dios que no pase el cadáver de la nariz del comisario regio.

—¡No pasará, por ancha que sea la galería, y nos quedaremos, merced al atasco, aquel día sin agua los madrileños!

—Cierto, Calínez; pero beberemos ron de capa corta. ¡No hay mejor licor en el mundo! ¡Vamos á Chamartín á echar una copita?



## CUANDO PITOS, FLAUTAS...

Don Antonio Maura se empeñó en colarnos su proyecto eximio para reformarnos...

Y aunque se le espera, ya que nos conviene, no sé por qué causas siempre se detiene.

Ya es que se amontonan una y otra enmienda; ya porque su dueño sale de la tienda.

Que hablan con voz débil; que le dan tres gritos...

¡Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos!

Dicen los profetas que, por las señales, se deshace el bloque de los liberales...

¿Es que están furiosos?  
¿Es que están cansados,  
ó se encuentran tristes y desesperados?

¿Es que nunca llegan á la línea justa, que á unos les agrada y á otros les disgusta? Ya liberalazos, ya liberalitos...

¡Cuando pitos, flautas, cuando flautas, pitos!

Aunque no tengamos sueños por los mares, una escuadra es útil, pese á los pesares. No diré Invencible, pero sí modesta...

¡Mucho es lo que vale, poco es lo que cuesta! Mas á estar de acuerdo nunca se decide...

los que la defienden, que á su gusto piden...  
Unos mil cruceros, y otros dos barquitos...  
¡Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos!

Si el jaleo sigue de los contadores, volverán los tiempos de los aguadores...  
¡Viva el caño libre, y el Señor confunda los antiguos viajes de Isabel Segunda! Si el Canal su cuenta llévale al casero y éste sube el cuarto, yo me desespero...  
¡Y de nada valen nuestros justos gritos...!  
¡Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos!

¿Nos dirá cualquiera qué hay de los miras? ¡Porque en vilo estamos, y el asunto á obscuras! Diz que los culpables son los ganaderos, y hay quien arremete contra los toreros... Como de un arreglo no se ven las trazas, soltarán, de lidia, chotos por las plazas... Son los empresarios, son los Machaquitos...  
¡Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos!

La letrilla es fácil; los asuntos, varios... ¡pueden ir saliendo muchos comentarios! Mas será prudente que de pronto acaben, por si los censuran, y aunque los alaben. Hágalos quien pueda y en su propia casa, mientras ve, contento, todo lo que pasa...  
¡Son estos dos versos tan socorriditos...!  
¡Cuando pitos, flautas; cuando flautas, pitos!



## OH, EL HONOR!



AMÁS crimen alguno ha interesado tan hondamente al público como el hace dos años cometido por la linda francesa Lucía Cauchoix.

¿Que por qué...?

¡Ah! Porque fué cometido en defensa de su honor, y nada hay que interese tanto como estos asuntos en los que la

honra de una mujer juega papel importante.

Las condiciones en que Lucía realizó el hecho no pueden ser más extrañas. Con intensa emoción hemos seguido á la protagonista desde la plaza de Santa Bárbara á Zurbano, desde esta calle á la plaza de Santa Bárbara y desde esta plaza otra vez á aquella calle.

En esto de la persecución de la francesilla somos tenaces, y ustedes perdonen lo inoportuno del chiste.

La cosa no es para reirse, en efecto. En estas vistas sensacionales la risa no llega hasta que declaran los forenses.

Pero no anticipemos los acontecimientos. Lucía vió venir á su novio, Jesús Fernández; una ola de sangre cegó los ojos de aquélla, sacó entonces un revólver con ánimo de suicidarse y... *pum*, le largó dos tiros á Jesús, que cayó sin decir «Jesús» sobre las losas de la calle.

Todo esto que parece vulgar, no lo es ni mucho menos. El público busca los motivos de esta equivocación de puntería y tropiezo con el drama íntimo.

No penetraríamos nosotros en él si los demás periódicos no nos le hubieran contado con todos sus detalles.

La Prensa diaria se trae una bonita martingala, que consiste en dar *dos golpes* á cada crimen famoso. El día en que el hecho se comete dedica al suceso tres columnitas. Y el día en que el juicio se celebra otras tres y pico no hay quien las quite. ¿Por qué Gedeón no ha de poder hacer sus comentarios?

GEDEÓN ha leído el relato de la *vista* y ha notado algunas curiosidades interesantes.

Ante todo, ha observado que el Fernández murió á consecuencia de unas heridas que no eran *mortales de necesidad*.

Después ha sabido que el violador, estando abierta la puerta del cuarto de Lucía, saltó por una ventana, lo que, cual las heridas mortales, tampoco era de necesidad.

Siguiendo el curso de los debates, Gedeón se ha enterado de que los forenses admiten un estado de *conciencia crepuscular* que va á sentar en los juicios orales un funesto precedente.

Ya estamos viendo al *Ninchi* defenderse de la acusación fiscal.

—Usted, ¿por qué se apoderó del reloj de aquel caballero?

—¡Ay, señor presidente! En aquel momento ni sabía lo que me hacía. En mi conciencia eran las seis y cuarto de la tarde. Quizá para convencerme de si era esa efectivamente la hora, eché mano al primer *Longines* que se me ofreció.

Esto de los estados *crepusculares* va á traer cola. Habrá en adelante quien tenga su cabeza á las once y su responsabilidad criminal á las ocho y diez.

Pero no es esto lo más famoso que dijeron los médicos.

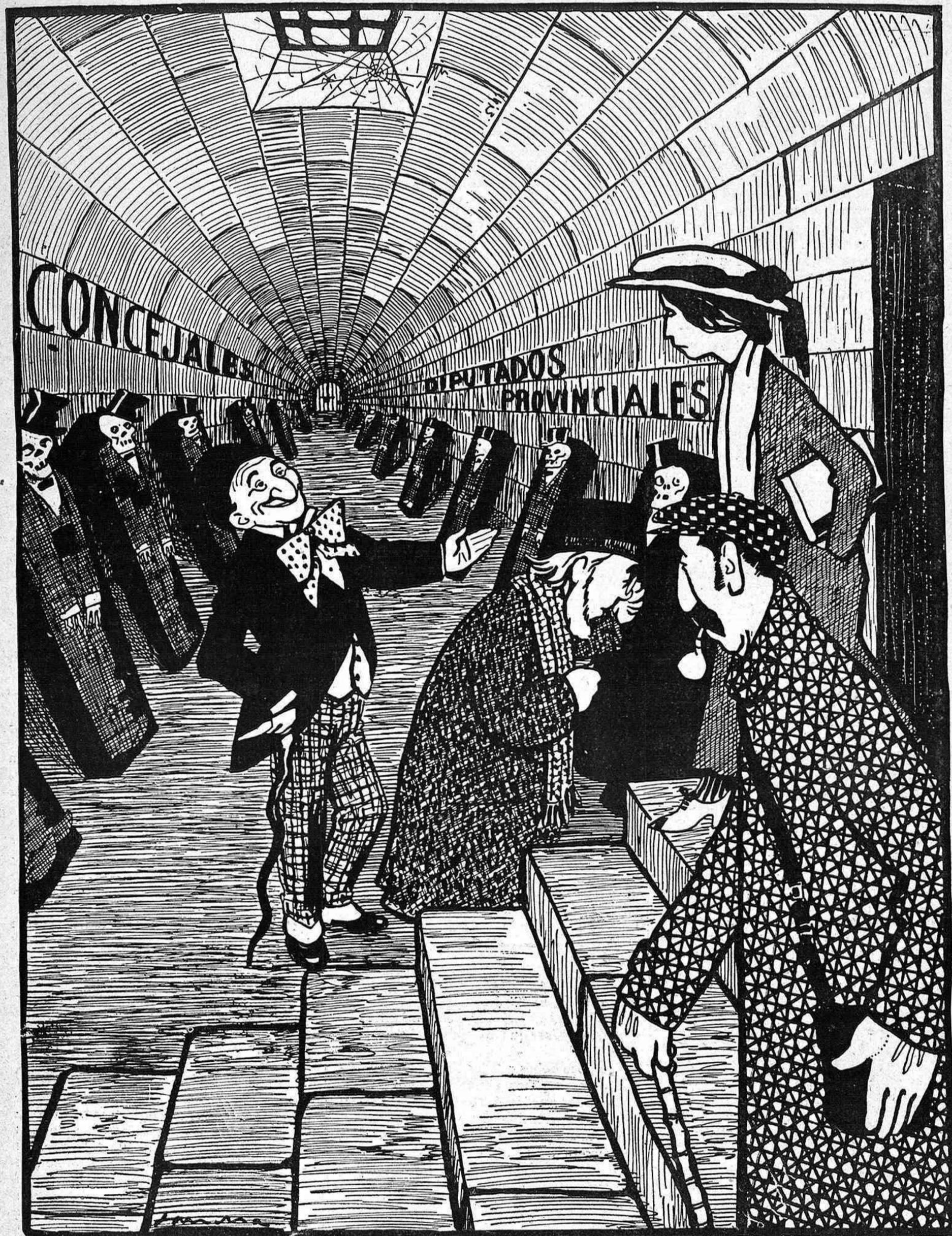
Lo más célebre fué la declaración que hicieron, delante de la procesada, de que la bala que ésta posee aún en la cabeza podía con el tiempo ocasionarla fatales consecuencias.

Hay declaraciones que son mortales de necesidad.

Pero la gente con estas cosas se vuelve loca. Las damas que presenciaron el juicio estuvieron varias veces por aplaudir la conducta de la vengadora de su honor. Las que no lograron entrar en la Sala devoraron en sus hogares los *extensos extractos* de la causa que publicaban los rotativos. Y nosotros, siempre amigos del retruécano, gozábamos al ver cómo *pegaba* el fiscal, señor *La-liga*, y cómo se leyó 200 folios el relator, señor *Peso*.

Y ahora á esperar otro crimencito.

¡Oh, el honor! ¡Y cuán interesantes crímenes se cometen en tu nombre!



### EN LAS CATACUMBAS POLITICAS

GEDEÓN, CICERONE.—Estas son las momias de los concejales y diputados provinciales que están esperando las nuevas elecciones.



## LIGERAS INDICACIONES

SEÑORES, con permiso de ustedes, les vamos a regalar un puñado de advertencias.

La realidad, maestra (no sabemos si *normal* ó *superior*) de la vida, nos las ha inspirado.

Hechos recientes nos han demostrado que los hombres hacen cada vez peor las cosas.

Nuestro deseo es que ustedes las hagan del mejor modo posible, y de ahí la obligación que nos hemos impuesto de aconsejarles.

Tenemos, pues, necesidad de colocar aquí algunas ligeras indicaciones; tenemos experiencia sobrada para el caso y tenemos tiempo demás para ello.



(Lo que no tenemos todavía es contador para el agua.)

Pero basta de introducción, y oigan ustedes nuestros consejos, que son los siguientes:

Si alguna vez, lector amado, sientes la necesidad (que sí la sentirás) de desprenderte para siempre de tu legítima esposa, no lo hagas dándole a beber una botella de sublimado corrosivo, tal como quiso hacerlo cierto sujeto hace días. No, y mil veces no. Aunque tu señora sea tan tonta que *accepte el ofrecimiento*, á los pocos instantes sentirá fuertes dolores, acudirá al médico, tomará un vomitivo y ella quedará *tan sana* y tú quedarás *tan en la cárcel*. Mil medios tienes mejores que ese para librarte de tu dulce compañera.



Prescindiendo del sistema de *matarla á disgustos*, tienes los tres que á continuación te recomendamos.

Si quieres que se te muera *de vieja*, la envías á un recado á Chamberí y la dices que tome para ello el tranvía de Hortaleza ó el de Fuencarral. De este modo, ó la pierdes para siempre, ó te la encuentras llena de canas á la vuelta de varios quinquenios.

Si quieres que tu señora perezca de *muerte casual*, ó, mejor dicho, *en accidente*, la mandas á la Casa de Campo, ó á la Fuente de la Teja, ó á San Isidro, y la recomiendas cariñosamente que atravesase el Manzanares por cualquiera de sus puentes de madera. Si vuelve sana á casa después de esta travesía, milagro será.

Si, por fin, lo que deseas es perder á tu esposa, pero *perderla de vista*, procura que se enamore de algún maestro director de la orquesta del Real, pues es seguro que se escapará el músico, y lo probable, si está enamorado, es que se escape con ella.

¡Ya ves si existen modos de librarte de tu mujer *propia*, y cuán imperfecto es el procedimiento del sublimado corrosivo para conseguir la libertad!

Otra advertencia queremos hacerte, alegre lector, hoy que andarás preocupado con asistir á las mil fiestas mundanas que se organizan.

Si piensas asistir á algún baile de *etiqueta* procura enterarte bien de quién es el amo de la casa, no vaya á ser que un señor cualquiera te ponga de patitas en la calle. No cometas tampoco la primada de ir mal vestido; pues lo peor que podía sucederte es ser expulsado de la fiesta por *primo*.

También á ti, lectora amable, queremos darte un consejo.

Si la suerte te llevase á compartir tu vida con un Príncipe, y después de divorciada de él te encontrases con que en todas estas cosas habían pasado cincuenta y tantos años, no te pongas á aprender baladas, ni



menos te dediques á cantarlas por los teatros, porque pudiera darte el publiquito disgustos mayores que los que te dió el Príncipe.

Tampoco debes retratarte en *plena lozanía*, y si lo haces procura romper luego los retratos, pues pueden éstos dar lugar á engañosas interpretaciones.

Si eres madre, lectora bondadosa, procura dar carrera á tus hijos; pero si alguno de éstos fuese mudo, no le obligues á hacer oposiciones á «intérprete de puertos», pues lo menos que se puede exigir á un intérprete es *que hable*, aunque sólo sea su propio idioma, según recientemente se ha demostrado.

Otra porción de indicaciones tendríamos que hacer á ustedes; pero nos limitaremos

á las más importantes, ya que es preciso terminar estas amenas divagaciones.

Si sois aficionados al agua clara, no uséis jamás la de Lozoya que suministra el Canal de Isabel II, y si lo que os sucede con el agua os sucede con la *prosa*, es decir, que también amais la *prosa clara*, no leáis la que produce el mismo Canal por medio de su comisario regio é ilustre narigudo.



Si vuestras aficiones van por el lado de la música, solicítala una plaza en la futura banda municipal, y si no conseguís nada *por la banda*, podéis buscaros la comida *por el recodo* que mejor os parezca.

Si el instrumento que deseáis aprender es la flauta, podéis tomar lecciones de muchos que la hacen sonar *casualmente*, y si lo que queréis es estudiar el *manejo del bombo*, que os presenten á Titta Ruffo.

Inútil nos parece añadir que si tenéis alguna rica heredera *enfilada* para el matrimonio, renunciéis á cuantos derechos honoríficos podáis tener derecho; que ante el amor, nada significa el Poder, y antes son los *abrazos* que los *abruzzos*.

Con esto y con que no leáis nada referente al proceso Steinheil, creemos haberos dado las más necesarias indicaciones para vuestra felicidad.

Una última advertencia nos queda por hacer.

Si por casualidad este articulejo no les hiciese á ustedes reír, no procuren tomar billetes para ver alguna piecicita del género chico, porque les aseguramos que en ninguna de las recientemente estrenadas van ustedes á poder soltar el trapo.

Hay épocas en las que Madrid parece Mesina.

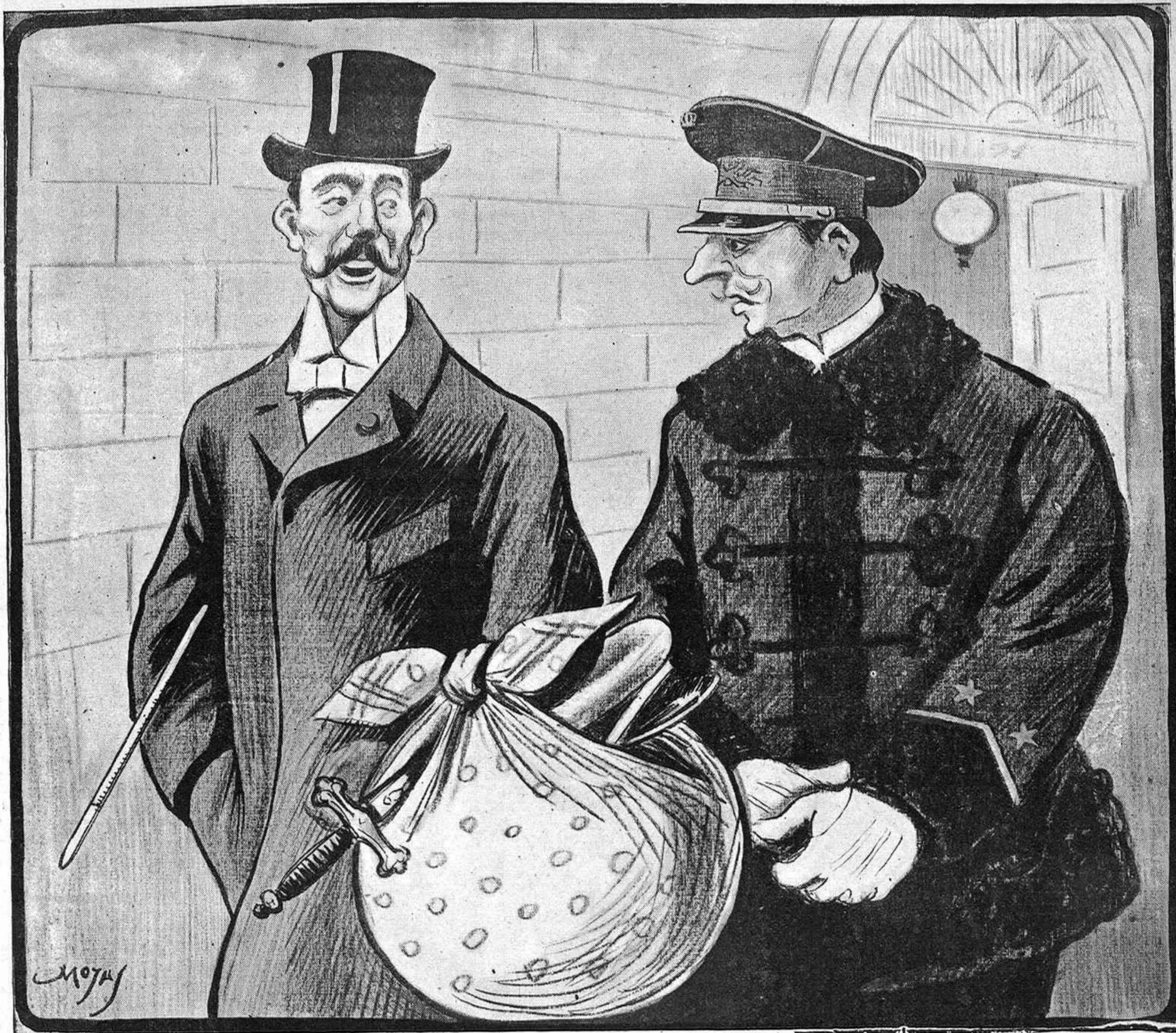
¡Qué tristeza!



## DICCIONARIO GEDÉONICO

ADMINÍCULO.—Cada uno de los individuos que componen cualquier comisión parlamentaria, encargada de sacar á flote un proyecto de interés para el Gobierno. Se usa, generalmente, en plural. También se llaman adminículos á ciertas cosas que van faltando entre nosotros; por lo cual, en vez de «también se llaman», habrá que decir muy pronto «también se llamaban».

ADMINISTRACION.—Esta palabra ha perdido ya su verdadero y recto significado. No es posible hablar de administración sin



## DIALOGO DE ACTUALIDAD

- ¿Adónde vas, Manolo?  
 —Al baile de la marquesa.  
 —¿Y qué llevas en ese lío?  
 —El uniforme... ¡Por si está allí el ministro de la Guerra!

acordarse del famoso proyecto, del cual no quisiéramos acordarnos... ¡Administración local...! ¿Cómo se definirá eso en el porvenir? En el presente, de este modo: «especie de tabarra que sirve para hacer la revolución desde arriba, el desquiciamiento desde abajo, el desbarajuste desde en medio y la santísima desde todas partes».

ADMINISTRADOR.—Persona á quien se recibe con el desagrado natural en todas las casas cuando se presenta á primeros de mes con el recibo correspondiente. El responsable de tal ó cual entidad, individuo ó cosa. A éste se refiere la clásica pregunta: «¿Es usted su administrador...? Etc., etc.»

ADMIRACION.—Efecto que le causan á Azorín todos y cada uno de los movimientos, párrafos, gestos, pañuelos, zapatos..., etcétera, etc. de D. Antonio Maura. El que á nosotros nos causa verle admirar esas cosas tan insignificantes.

ADMISIÓN.—Acción que retrasan todo lo posible los correspondientes comisionados con respecto á ciertos padres de la patria, como si quisieran demostrar que les temen un poquito.

ADOBAR.—Componer, arreglar, aderezar con innumerables enmiendas y proposiciones un proyecto sin compostura, sin arreglo y sin posible aderezo. Así, por ejemplo, el citadísimo de Administración local, que le están poniendo en adobo entre los unos y los otros.

ADOBE.—Sinónimo de alguno de esos con cejales que aparecen de tiempo en tiempo para regocijo del Municipio y satisfacción del vecindario.

ADOLESCENCIA.—La mejor edad de la vida, hasta cuando el que la disfruta tiene la desgracia de ser maurista.

ADONDE.—Adverbio que se emplea, y ahora más que nunca, unido al correspondiente

tiempo del verbo ir y entre interrogaciones... ¿Adónde vamos? O mejor dicho: ¿Adónde nos llevan?

ADONIS.—Nuestro amigo Thuillier en su dorada juventud... ¡Ay! ¡Hace ya algunos años!

ADOPTAR.—El verbo de los amores de La Cierva. Para él no hay más placer que adoptar cualquier cosa que pueda molestarnos. Por eso, tratándose de la parte más saliente de su indumento, debe decirse: «Adoptó unos pantalones á cuadros.»

ADOQUÍN.—Véase «Adobe».

ADORATRIZ.—Se usó, en plural, para designar al coro jaleador de Maura. Ya ha caído un poco en desuso el plural, lo mismo que el singular adorado.

Continuará.





**EL PERFIL DE GEDEON A TRAVÉS DE LA HISTORIA**

Desde Alejandro hasta Weyler; de Irving á Ontiveros; en Fernando VII como en Bombita, el perfil de Gedeón aparece triunfante en todos los tiempos... Lo que quiere decir que si las grandes figuras fueron siempre un poco gedeónicas, Gedeón es también un grande hombre.

## LETRAS MINUSCULAS

Hemos preguntado á un académico, amigo nuestro, por qué causa el Sr. Pidal contesta ahora á todos los discursos de recepción en la Academia... ¿Quién no habrá sentido la misma curiosidad que nosotros ante ese inaudito chaparrón que no lleva trazas de acabarse nunca?

Nuestro amigo nos ha dicho que en el Reglamento de aquella casa se consignan esos menesteres como propios y privativos del director... Sólo que pueden delegarse, y antes se delegaban, aunque ahora D. Alejandro no quiera delegarlos.

De modo que si Pidal ocupa la dirección tantos años como su antecesor (y nosotros se lo deseamos... aunque sin discursos) ya sabemos los que nos espera.

¿Y por qué se empeñará en contestar á todo el mundo, aunque nadie le pregunte nada? ¿A qué ese prurito de escribir y escribir discursos que no han de durar más que unos minutos de la lectura?

Porque ¡cuidado que son deleznable, caballeros...! Ahí está recientito el último que salió de su «mal tajada péñola», el de salutación á Hernández Fajarnés, donde á

cada paso se leen cosas de tan misérrimo estilo como la siguiente:

«Conocí al señor Hernández Fajarnés en esa época de la vida en que la inteligencia, asomándose por primera vez al elevado observatorio de las causas; al descubrir, dominándolo como á vista de pájaro, el vasto panorama de los efectos, sufre como el vértigo fascinador de la omnipotencia intelectual, creyéndose, en un instante de desvanecimiento y de orgullo, como el feliz poseedor de la clave infalible de la verdad y del cetro incontrastable de la ciencia.»

¿Han visto ustedes cosa más cursi ni más rancia...? «El observatorio de las causas... El panorama de los efectos...» ¿Quién, no siendo Pidal, se atrevería hoy á escribir de esa manera?

Nos falta espacio para presentar otras muestras, pero con una basta... ¡y al discurso nos remitimos!

Eso sí. En este caso, como en todos, con Alejandro se complace en enseñar á cada instante su neísmo... ¡Allá se las componga! No por esto le haremos ningún cargo; en primer lugar, porque ya tiene bastantes, y luego, porque, como director de la Academia de la Lengua, más nos interesa lo que

escribe que lo que piensa... Ahora, que él será todo lo neo que guste, ¡pero siempre deja en mal lugar al Espíritu Santo! ¿Demostración? Al final del discursito nos soltó este recuerdo:

«La Real Academia Española, que empieza y acaba sus Juntas implorando el auxilio y las luces del Espíritu Santo para que haga fecundas sus tareas en pro de la pureza y del esplendor del lenguaje...»

¿No está bien claro que, ó el auxilio no llega, ó no le aprovecha á D. Alejandro?

Como los *cines* y los salones ya tienen «categoría», sus cosas empiezan á servir de «pasto» en los corrillos literarios.

Ahora mismo se habla de una comedia misteriosa, entregada con misterio, naturalmente, al Salón Nacional. Se ignora el nombre del autor, y sólo se sabe que es un gran literato... según dicen los del misterio... ¡Allá veremos! El portador del manuscrito responde de que el papá de la criatura se presentará al final del estreno, en cuanto le llamen á escena. No hay más que un peligro para que nos quedemos sin saber el nombre: que no le llamen. A escena, por lo menos.

Hasta ahora se atribuye la paternidad á mucha gente más ó menos ilustre; pero á ninguno de los citados debe pertenecerle, porque casi todos han estrenado ya en *cines* y salones y no tienen que andar con tapujos...

¿De quién será la comedia?

¡Y pensar que si no gusta nos vamos á quedar con el deseo de saberlo!

Proponemos una cosa para el caso de que no guste. Hacer como que nos gusta, llamar al autor, conocerle y darle después la grita que por clasificación le corresponda.

Y á propósito de gritas...

¿Qué á pecho han tomado los revisteros de teatros la propinada á la princesa Broglie...!

Uno de ellos se extrañaba de que la gritasen porque desafinaba, pues «no merecía ciertamente que se castigase el peccadillo con manifestaciones impropias de un lugar donde se cultiva el arte».

¡Hombre, hombre! ¡Tanto como llamar arte á que una señora salga á dar gritos ante el público, que esperaba los cuplés y piruetas que se prometía con tanto reclamo!

La cosa no es para tanto, nob'es amigo! A la princesa nos la anunciaron, más que como cantante, como divorciada..

¿Qué tiene de particular que también el público se divorciara de ella?

## ¡ANDE EL MITIN!



¡IGUEN los mitines por todas partes calentando á la *opinión pública*, lo cual no deja de ser conveniente en el invierno.

Pero ¡la calientan de veras? ¡Ay! Todos los mitines son iguales, y para los que estamos en el secreto maldito el valor que tienen.

Una de estas reuniones se organiza siempre de idéntico modo.



### APROVECHAR LA OCASION

—¡Caramba, Rodríguez! ¡No me acordaba de que lleva usted dos horas esperando!

—Sí, señor... ¡Y para dos duros que iba á pedirle á usted...!



### AGUA VA!

Como ya no hay quien soporte—ni al manguero, ni el importe,—ni el contador, ni otras gangas,—¿qué hemos de hacer en la Corte—mejor que un corte de mangas?

Los habitantes de un lugar cualquiera escriben al cacique de oposición (en todo lugar existen dos caciques, uno ministerial y otro de oposición) haciéndole comprender la conveniencia de mover el espíritu liberal de aquella región.

El cacique, que quiere cultivar el futuro distrito, acepta en seguida, y al instante se pone á hacer gestiones para que en la excursión le acompañen el mayor número posible de hombres prestigiosos.

Estos oradores de nota son muy escamones, y pasan varios días sin decidirse á ir, por miedo á que los demás falten y resulte un mitin sin importancia, en el que ellos no deban figurar.

Vencida esta primera dificultad, los expedicionarios se orientan acerca de la afluencia de público que ha de asistir al acto, y si las noticias son satisfactorias, los *primates* salen en bloque hacia el lugar elegido.

Ya en él, su primer cuidado es formar una lista de oradores en la que *los últimos serán los mejores*. Para irse quedando para el final, escogen tres ó cuatro individuos de la localidad, encargados de *caldear* la atmósfera y de dar tiempo á que el teatro se vaya cuajando de público.

Los *peccos gordos* se sientan en torno á la mesa presidencial, y cada uno de ellos lleva su discursito embotellado.

Con marcada atención los veréis escuchar los primeros discursos, no porque les interesen, sino por oír si les *pisan* alguna idea de las que ellos llevan estudiaditas. Por eso de vez en cuando hacen un gesto de asentimiento al cándido orador mientras pien-

san por dentro: «Me ha reventado este majadero la mitad de mi oración.»

Cuando la hora de los *célebres* es llegada, el mitin cambia de aspecto. No bien se levanta un orador de *los de cartel*, una salva de aplausos brota antes de que pronuncie la *primera palabra*.

Luego la pronuncian y siempre es la misma. «Mi *primera palabra*—dicen—es de saludo á los habitantes de...» (aquí el nombre del pueblo). «Traigo el encargo—añaden después—de abrazaros en nombre de vuestros correligionarios de...» (aquí el título de la población de donde procedan). «Yo no soy extraño en vuestra tierra» (esta *ventajilla* la tiran siempre). «Aunque madrileño de nacimiento, soy andaluz (ó manchego ó extremeño) de corazón. Mis intereses, mis aficiones, mis ideales, están en este suelo.» «Soy un hermano vuestro» (aquí brotan los aplausos, pues es natural que los oyentes, ya hermanos del orador, aplaudan á la familia).

A continuación de este parrafito viene siempre el dedicado á la mujer: «Tengo que saludar también á la hermosa representación que nos ha enviado el sexo femenino...» «La mujer es la más bella encarnación...», etc., etc..

Terminados los saludos, viene el *meollo* del discurso, que suele estar formado por cinco vulgaridades y siete *latiguillos* radicales.

Después, un parrafito final, gran ovación y á escape al telégrafo á ver lo que ha enviado al periódico el respectivo corresponsal. Cada extracto va acompañado de diversas acotaciones, según que el discurso haya

sido pronunciado por un orador amigo ó enemigo del *papel* á que se telegrafía. Al orador de la casa se le copian hasta las más sencillas frases, y á cada párrafo se le abre un paréntesis lleno de *ovación delirante, grandes aplausos, estruendosa ovación...*, etc., etc.

Los personajes vuelven tan contentos á Madrid, y si el mitin se ha celebrado á mucha distancia de la corte, compran en cualquier estación los periódicos y leen únicamente de la reseña del mitin lo que ellos han dicho.

¡Ah!, también se hacen enviar á su casita madrileña los *papeles* locales.

¡Y quieren estos señores engañarnos con esas farsas!

A nosotros, no.

Estamos en el secreto.

Pero, en fin, mientras haya tontos que se perezcan por la oratoria del cliché, ¡ande el mitin...!



#### NOTAS BIBLIOGRAFICAS

A cabamos de ser objeto de una distinción que nos satisface mucho, y queremos que se sepa, entre otras cosas, por si cunde el ejemplo.

Por un artículo hemos recibido un libro... ¿Se comprende por qué nos convendría que cundiera el ejemplo...? Si nuestros escasos



#### EN EL TRANVIA

EL COBRADOR.—Pase usted... Hay un asiento.

EL VIAJERO.—¿Entre los dos sombreros? ¡Muchas gracias!



## LA LOTERIA DE LA ESCUADRA

CALÍNEZ.—¿Quién le ha tocado, Gedeón?

GEDEÓN.—Como en casi todas las de Navidad, el gordo ha caído en el extranjero.

favorecedores dan en la flor de expresar su estimación por nuestros articulos de esa manera, pronto gemirán los plúteos de nuestra biblioteca bajo el dulce peso de los volúmenes amistosos...

El caso es que las insignificantes observaciones publicadas en el número anterior con el simbólico título de «La política y la patata» nos han valido el regalo de un libro... ¿Les parece á ustedes floja la distinción?

Ha sido el donante el Excmo. Sr. D. Mariano Vergara, marqués de Aledo; y el libro, un grueso volumen, arreglado por el mismo, que se titula:

«Para el campo. Algunas poesías campesinas castellanas, y otras más ó menos relacionadas con el mismo asunto, reunidas durante forzados ocios de enfermo, é impresas para fomentar la afición á la vida del campo ú entretener veladas campesinas.»

Al señor marqués le agradaron tanto nuestros sinceros deseos de vida pacífica y campestre, lejos del tráfigo mundano, que no quiere dejar que se nos desvanezcan. Y para afirmarlas con el ejemplo y los consejos de los clásicos, nos remitió ese libro, donde se contienen tales enseñanzas... ¡Gracias, señor marqués!

Si esta sección de notas bibliográficas tuviera efecto retroactivo, vamos al decir, examinaríamos detenidamente ahora la recopilación «Para el campo... etc. etc...». Pero no la tiene y no nos parece oportuno, por lo tanto, hablar en 1909 de un libro publica-

do en 1899. Haremos constar no obstante, que en 1899 pudimos decir lo que decimos en 1909 y lo que diremos en 1919; esto es, que el señor marqués de Aledo ha demostrado al compilar esas poesías buen gusto, gran cultura y superior paciencia, á más de la noble elevación de ideas que aparece en la advertencia preliminar, escrita con elegante y suelta pluma.

¡Cuántos literatos profesionales quisieran poseer esas prendas!

Y conste que ponemos el ejemplo bien alto, con perfecto conocimiento de lo que significa.

Porque si bajáramos la puntería, el ejemplo del señor marqués de Aledo ya iba á resultar eminente, y no queremos extremar el bombo.

Sí, señores; eminente...

¿Dónde están los aristócratas que amen la literatura hasta el punto de estar al tanto de sus producciones menos divulgadas?

A lo más que llegan los que presumen de cultos, es á leer unas novelas francesas y de las peorcitas... Pero ¡versos castellanos y clásicos por añadidura...! Poquitos serán, dicho sea con entera franqueza.

No nos inspira este elogio la gratitud que le debemos al Sr. Vergara por el regalo; nos lo inspira también la justicia... *Y ainda mais...* El deseo de que insista en el obsequio... En la portada de «Para el campo... etc. etc...», vemos anunciadas, entre otras obras del autor, la *Bibliografía de la rosa* y la que tiene este gracioso título: *De las enfermedades wag-*

*nerianas, de su tratamiento y de su curación...*

¡Cuánto le agradeceríamos que nos las mandase...!

Sobre todo la segunda nos es muy necesaria, porque, á veces, padecemos de esas enfermedades.



## ...y armas al hombro

Pues señor... Como de costumbre, el que siga de buena fe la información política no sabrá ahora mismo á qué carta quedarse...

Se dice que Maura y Moret han celebrado una detenida conferencia, y en seguida un periódico ministerial nos anuncia que, después de ella, D. Antonio asegura que en breve será ley su proyecto de Administración.

Pero, al mismo tiempo, un periódico de oposición nos asegura que el jefe del Gobierno lo considera todo perdido...

¿A quién creer?

Lo mejor es creer á los dos, como hace Gedeón.

Y así puede afirmar, mejor informado que nadie, que en breve será ley el dichoso proyecto y que todo estará perdido.



# DEL INGENIO AJENO



## EL REY EDUARDO EN BERLIN

Su entrevista con el Kaiser será en pleno invierno... Y ambos Monarcas tendrán que vestirse de ese modo, ¡que no es el más á propósito para una aproximación!

(Jugen, de Munich.)



## CONFLICTO RESUELTO

(Punch, de Nueva York.)

A nosotros no nos parece tan importante el suceso.

Abd-el-Aziz, sin duda completamente europeizado, abandona el género chico y se dedica al género ínfimo.

¡Nada más!



El Sr. Montero Ríos, enemigo, como se sabe, del proyecto de Administración, propone al jefe del partido una cosa para quedarse tranquilo.

Que declare en el Congreso que, cuando sea Poder, suspenderá esa ley con un decreto.

¡Caracoles!

¿Qué lío no se armará en España si *esta* empieza á funcionar y luego lo suspenden y después lo reanudan... y así hasta lo infinito?

¡Valdría la pena de que así sucediese!

Porque sería entonces el momento de la revolución que anunciaba Maura, con una ligera variación de letras.

La revolución... ¡patas arriba!



Telegrafían de Cádiz que no ha llegado el famoso bandido *Vivillo*, á quien se esperaba á bordo del *León XIII*.

Vendrá en Febrero.

No pudo salir aún de Buenos Aires, porque no estaba terminada toda su documentación.

¡Hizo muy bien!

Un hombre de su altura... ¡iba á presentarse en España como un indocumentado!



Entre los individuos que componen la Comisión del Congreso que «entiende» en el asunto de la línea de Madrid á Valencia, hay dos criterios.

En los comentarios que ponen algunos periódicos liberales al momento actual de la política, forzoso es reconocer su deseo de sentarse á la mesa.

Dice, por ejemplo, uno de ellos:

«Los mismos ministeriales comprenden que la vida del Gobierno depende de lo que acuerden con el Sr. Moret los caracterizados liberales que le visitan estos días.»

¿Los caracterizados liberales?

¡No, hombre, no!

Los que tienen que acordar algo, si este algo ha de producir su efecto, son los galanes jóvenes del partido.

Es decir, los que no necesitan caracterizarse.



Según aseguran los bien enterados, dentro de poco terminarán los mitines del bloque.

Terminarán con un mitin importantísimo, que aún no se sabe dónde se celebrará, en

el cual el que inició la propaganda la dará por finalizada, puntualizando todos los puntos del programa.

Vamos, sí...

Una función de fuegos artificiales completa.

Después de haber quemado los arbolitos, ahora el castillo final.



Empieza á preocupar un poco á los tratadistas de la cuestión marroquí la resurrección del emperador destronado.

En efecto; Abd-el-Aziz, que antes se estaba metido en un rincón, ahora se pasea mucho, hace visitas, etc., etc.

Y también, según dicen, pasa algunas horas de la noche en casa de varios amigos, donde van cupletistas que se entregan á las labores propias de su profesión.

Esto les alarma un tanto á los que han arreglado el lío de Marruecos... en las columnas de los periódicos.

## DEL INGENIO AJENO



### AMENAZAS DE GUERRA.

LA GUERRA.—¡Vamos...! ¡Arriba!  
LA MUERTE.—¡Déjame descansar! ¡Vengo de Mesina!

(Le Rire, de París.)

Unos quieren que el trayecto sea por aquí, y otros que sea por allá...

Estos quieren que se siga esta línea, y aquellos que se siga la otra...

¡Es natural!

Pero convendría que todos se pusieran de acuerdo.

Y que procuraran que se siga la línea recta.



Se han reunido en el Ayuntamiento, en una especie de Asamblea hidráulica, presidida por el alcalde, los propietarios, los inquilinos, el comisario del Canal, el marqués de Santillana y otra porción de gente...

¡Iban á arreglarnos lo del agua?

¡Sí...! ¡No...! ¡Qué sé yo!

Iban, sobre todo, á defender cada quisque sus respectivos puntos de vista.

Lo más interesante es lo que dijo Sánchez Toca respecto del nuevo salto de agua que tanto nos beneficia...

Porque, en efecto, ya se conoce que tenemos el agua de salto...

¡Hay que pagarla triple!



Nosotros, la verdad, no hemos estudiado muy á fondo este asunto...

Pero como nos vemos perjudicados y tenemos nuestros ideales hidráulicos, muy de acuerdo con nuestros ideales políticos, somos del mismo parecer que el amigo Morote.

Defendemos el caño libre.

¡Viva el caño libre!

Y los que se opongan..., ¡que se vayan al caño!



### BELONA EN LOS BALKANES

¿Conseguiré mi objeto, ó hará Mesina que las naciones se detengan y piensen?

(Punch, de Londres)

Del Consejo del miércoles esperábamos todos que saliera resuelto el dichoso asunto de la escuadra.

Y como duró bastante, nuestras esperanzas adquirieron mayor fundamento mientras aguardábamos qué salieran los ministros.

A su salida vimos que nos habíamos equivocado.

¡No resolvieron nada de lo dicho!

Sólo acordaron celebrar tres Consejos consecutivos para resolverlo.

¡Pero señor...! ¡Qué afán de que el concurso de la escuadra parezca, hasta en sus más mínimos detalles, una novela por entregas!



Y el caso es que sí que pensaban acabarlo de una vez el miércoles.

Pero no tuvieron tiempo...

No tuvieron tiempo para examinar la voluminosa ponencia del Sr. Rodríguez San Pedro.

¡Voluminosa, eh...! ¡Eso es un ponente!

Para un concurso de construcción de aco-

razados presenta una ponencia que es otro acorazado...

¡Eso es un ponente!



La eterna paradoja española.

La Comisión nombrada en el Congreso para el proyecto de Teatro Nacional se reunió el miércoles, pero no pudo tomar acuerdos.

¿Por qué?

Porque no asistieron á la reunión los dos ponentes, Sres. Francos Rodríguez y López Ballesteros...

Es decir... ¡Los dos autores dramáticos que de ella forman parte!

La Comisión se reunirá el martes próximo.

¡Mal día!

Recomendamos, por haber comprobado es de eficaz resultado en la sordera, lupus y tisis laríngea, el método curativo empleado por el especialista en garganta, nariz y oídos, D. Alfredo Gallego. Su tratamiento en el ozona (fetidez aliento), resultado de más de 30 años de estudio y práctica de la especialidad, es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad, causa de divorcio. Patente 1.ª clase, 176. San Bernardo, 18 d.º

## AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.

**COMPRE USTED**

**LOS MIÉRCOLES**

EL SEMANARIO ILUSTRADO

**ACTUALIDADES**

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

## PELMARRE

Aguas mancomunadas, maurosulfhídricas, de régimen localatadas.

**MANANTIALES**

SITUADOS EN EL  
CONGRESO Y SENADO.

Recomendadas por su gran eficacia en la tabarra constante.

**Víctimas de la desgracia**

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago **MOORYS'S, 19**, rue Magazran, **PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

## PARA CARNAVAL POLITICO

Se alquilan coches

y bloques-plataformas

Precios y declaraciones políticas módicos.

Sociedad de propaganda

con oradores de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> clase.

A las **PERSONAS NERVIOSAS**

fatigadas ó extenuadas por exceso de trabajos mentales, se recomienda eficazmente tomar la acreditada

**Somatose**

en polvo, ó en su nueva forma líquida (de gusto dulce ó seco).

Véndese en Farmacias y Droguerías.

**SIN OPERAR**

CURA MODERNA EN CIUDAD REAL  
DE LA

**MATRIZ REPUBLICANA**

TUMORES RADICALES, PUNZADAS HORRIBLES DE LA VANIDAD, FLUJO ORATORIO, CONGESTION DE MONARQUISMO con dolor sordo en las caderas, á punto de doblar el espinazo, DEFORMACION y DEBILIDAD que ocasionan la esterilidad política y la pro-pension al aborto de una nueva idea, DESCENSO, etc., etc.

Los que se hallen en éste ó parecido caso, deben acudir á la CONSULTA del

**DOCTOR MELQUIADES**

en cuanto sientan los primeros síntomas de conversion. Como ha dicho muy bien el DOCTOR MELQUIADES, todo está en el fondo y no en la forma. ¡Envidia su frescura!